

La mujer mexicana en su cocina urbana

Leigh Cherry

Durante los años posrevolucionarios de México se hicieron notar los roles de la mujer y el hombre por medio de la fotografía, el cine, el arte y la literatura. La sociedad mexicana se caracterizaba por el hombre dominador que era protector y trabajador y la mujer abnegada que encontraba su lugar en la casa. Estos papeles de mujer y hombre dictaban la vida cotidiana, forzando a los dos a someterse a ciertas responsabilidades, incluso a iniciarse apropiadamente, lo cual en muchas maneras les daba valor, según las reglas de la sociedad. Estos roles, que forman una parte integral de la sociedad mexicana, han causado varias reacciones, especialmente en la literatura, que se ha podido ver a través de los años. Aunque la función de la mujer a lo mejor ha evolucionado con el transcurso del tiempo, con el surgimiento del cine mexicano hasta hoy en día en la literatura, lo que sí ha cambiado para ella no sólo es el deseo de tener su propia voz y de elegir su propio destino, sino también las ganas de hacerlo posible.

Empezamos a ver una mujer diferente con Frida Kahlo, quien “challenges not only conventional self-portraiture but defiantly exposes her ambiguous sexuality and violent pain in a society that enforced feminine modesty and effacement” (Mardones 58). Esta evolución de pensamiento, desde la mujer obediente hasta una versión más abierta y rebelde, se nota en las obras de muchos, pero especialmente en los escritos de Rosario Castellanos.

Uno de los cuentos que mejor demuestra los sentimientos de Castellanos es “Lección de cocina.” Es un cuento de iniciación que “through a sophisticated use of interior monologue, relates the existential self-evaluation of a new bride who tries to justify her identity and her future while cooking the first meal of her married life” (Weatherford 221). Este cuento, originalmente de *Álbum de familia* (1974), provee una crítica fuerte de la sociedad mexicana por medio del personaje de la mujer y el espacio de la cocina. Castellanos nos pinta una versión diferente de la que se ha visto antes. No es como el personaje de María Candelaria del cine mexicano o Zoraida en *Balún Canán*, sumisa y obediente al hombre, sino es una mujer urbana que representa el cambio del concepto de la mujer en la sociedad mexicana.

La ubicación de la cocina también, con sus conexiones culturales, llega a ser un lugar sumamente importante como el lugar central del cuento y tiene varios significados. “La cocina es un símbolo cultural” y “el centro de la actividad del hogar” (Mendoza-Pérez 154) y por eso, Castellanos escoge la cocina como el espacio para esta mujer porque en sí puede criticar a la sociedad que la ha encarcelado. Castellanos no está criticando a las que quieren trabajar en la cocina, pero más bien critica a la sociedad que la restringe y que no le da la oportunidad de ser creativa, de expresarse y de meditar en su lugar propio. En comparación con la mujer abnegada que se ha visto antes en la historia mexicana, que es sirvienta, Castellanos nos muestra una distinta, que no quiere ser sirvienta, sino una que tiene que poner a un lado las destrezas que ya ha obtenido para llegar a ser dueña de la casa.

Con esta crítica de Castellanos se ve que mientras la mujer cambia y rechaza la sociedad que también el propósito de la cocina cambia de un lugar de servidumbre hacia un lugar de creación y meditación. Por tanto, la mujer que Castellanos proyecta en “Lección de cocina,” es de otra raza, una mujer independiente e inteligente, e irónicamente el lugar que Castellanos crea para ella es también nuevo y distinto, no un lugar de servidumbre, sino un lugar de meditación que hace que esta mujer sea la dueña de su propia mente.

Rosario Castellanos es una escritora a la que le importan y le interesan mucho los roles de

la mujer y el hombre impuestos por la sociedad por muchas razones, de hecho incluye sus propias experiencias al ser una mujer académica y soltera hasta los 32 años. Así que la mayoría de sus escritos tienen el objetivo de criticar y sacar a luz los elementos de la sociedad que degradan, oprimen y que son injustos especialmente referente a las mujeres de la sociedad. En uno de los ensayos críticos de Castellanos, “La mujer y su imagen,” refiriéndose a la manera en que la sociedad y específicamente los hombres ven a la mujer, ella dice que “[ella] ha sido más que un fenómeno de la naturaleza, más que un componente de la sociedad, más que una criatura humana, un mito” (564). La sociedad por un lado ha puesto a la mujer en un pedestal pero por otro lado la ha degradado hasta que la ha encarcelado en su propia casa, mientras los hombres, al iniciarse, tienen aun más libertad profesional y sexual en el mundo. Por eso, la mujer de “Lección de cocina” irónicamente agradece a su nuevo esposo “por haber[le] abierto la jaula de una rutina estéril para cerrar[le] la jaula de otra rutina” (Castellanos 840). Antes era una soltera y un ser marginado por ser así; ahora se siente marginada en su propia casa y en su matrimonio, como si fuera la propiedad de su esposo.

En muchos casos es la mujer quien recibe la atención de Castellanos porque es ella la que ha sido degradada, oprimida, o victimizada, aunque a veces las mujeres toman el papel de victimizantes. Debido a las reglas de la estructura social que dictan cómo deben ser los distintos papeles, las mujeres “unlike their male counterparts, are routinely denied the time and the space to produce creative works. Instead, they are saddled with household duties and are financially and legally bound to their husbands. By being deprived of rooms of their own, there is little possibility for women to rectify the situation” (Woolf, “Sparknotes”). En muchas maneras las mujeres de Castellanos sufren una falta de identidad social, lo cual “proviene de la estructura tradicional de la sociedad, que traba el desarrollo de la personalidad” (Fiscal 134). Su enfoque principal es la mujer y en muchos de sus cuentos, novelas y ensayos nos muestra una mujer que transgrede el papel impuesto por la sociedad, una mujer que sufre en algunas maneras bajo una sociedad que dicta que el hombre tiene el poder. Nos enseña qué significa ser femenina en una sociedad masculina dominante. Castellanos ha cumplido con sus objetivos en “Lección de cocina,” de los cuales son “deconstruct male patterns of thought and social practice; and reconstruct female experience previously hidden or overlooked” (Marting and Osiek 38). Por medio de su uso del lenguaje, la manera en que establece los personajes, y el espacio que crea en sus cuentos, “we do not hear the woman’s voice but rather the range of stereotypes, biases, and values handed down by texts and tradition” y “cookbooks, common assumptions, accepted beliefs and truths form a mold of what a woman should be; together they serve to define femaleness within a fixed and subordinated place in Mexican society” (Mardones 55-6).

Entonces, ¿quién es la mujer que crea Castellanos en “Lección de cocina”? Según el texto, es una señora académica e inteligente que “anduv[o] extraviada en aulas; en calles, en oficinas, en cafés; desperdiciada en destrezas que ahora h[a] de olvidar para adquirir otras” (Castellanos 837). En verdad ella es diferente de la mujer que se ha visto antes en la literatura. Por medio del uso de la ironía, aun en este trozo se nota la influencia de la sociedad sobre ella; que lo que ella ha hecho hasta este momento es perderse en cosas que no valen la pena mientras que hubiera sido mejor que desarrollara las destrezas que le hubieran ayudado a ser una esposa “buena” y una mujer “buena” que sabe que “[su] lugar está [en la cocina]” (Castellanos 837). Así lo dice ella, pero no lo cree, lo cual se nota por la ironía del lenguaje de Castellanos. Otra cosa que nos indica que es una mujer preparada es que hace varias referencias a la literatura al mencionar Don Quijote y varias otras cosas incluso el proverbio alemán, *Küche, Kinder, Kirche*. Este proverbio alemán “en español se traduce como cocina, maternidad y templo. Esto es, en la

mujer confluye la producción de alimento para el cuerpo, la producción de alimento para los bebés y también, del alimento espiritual de la familia” (Mendoza-Pérez 138-39). Describiendo su luna de miel, ella hace una comparación descriptiva entre su iniciación sexual a la tortura de Cuauhtémoc, el último rey azteca, lo cual también nos muestra su conocimiento de la historia. Es una persona que se siente cómoda con los libros, lo cual se nota cuando ella hace referencia a los libros como sus “espíritus protectores” (Castellanos 837). Sobre todo, es una mujer con experiencia profesional y académica, una mujer independiente, una mujer leída. La cocina para ella no puede ser el mismo lugar de servidumbre como para las otras que la precedieron.

Aparte de ser una señora preparada, ella es a la vez frustrada, lo cual es interesante notar, porque hasta este momento en los escritos de Castellanos la frustración del personaje de la mujer viene de la perspectiva de la solterona, una mujer que espera iniciarse pero por una razón u otra no se ha iniciado, como se ve en “Los convidados de agosto” y en “Vals ‘Capricho’.” La sociedad la rechaza por ser así, por consiguiente tiene sentimientos de rencor. Pero esta señora se siente disgustada aunque ya ha cumplido con los ritos de la iniciación que la sociedad demanda al casarse. Su desilusión no es algo que se nota tanto en su exterior, sino que es una frustración que ella siente adentro y que le hace sentir sola. Ella viene de otro mundo, es independiente y ahora tiene que dejar a un lado las destrezas que ha estado adquiriendo porque no le van a servir, sólo para adquirir otras más adecuadas, que ya deben ser “una intuición que, según [su] sexo, deb[e] poseer pero que no pose[e]” (Castellanos 841). De allí viene la frustración.

Aunque la lectura no lo dice específicamente, se supone que ella tiene más de 30 años, lo cual no es algo positivo o deseado en la sociedad mexicana. Una razón por la que no es algo deseable es que la mujer buena es virgen hasta casarse, mientras que para el hombre es otra situación. Describiendo la diferencia entre la iniciación de la mujer y el hombre, Mendoza-Pérez dice, “Noche de bodas, noche de dolor para ella al perder su virginidad y de satisfacción para el hombre porque en la tradición mexicana el hombre no llega virgen al matrimonio; es más, su machismo no le permite ser infiel a esa tradición” (143). Aunque esta mujer ha realizado mucho en su vida, a la vez es recién casada e iniciada. Entonces mientras fue una mujer soltera, a lo mejor se sintió frustrada por las normas de la sociedad y ahora como una mujer casada, mantiene estos sentimientos.

Una de las críticas más fuertes de Castellanos que aparece en “Lección de cocina” es la comparación que existe entre la mujer y la carne, otra vez mostrando las percepciones que la sociedad tiene hacia lo femenino, que de verdad ella es un pedazo de carne bajo el control y el poder de su esposo. Aun siendo ese pedazo de carne, “a esta carne su mamá no le enseñó que era carne y que debería de comportarse con conducta” (844). Esta es una señora rebelde que se enfrenta con la decisión de elegir su destino.

Al entender quién es la mujer de “Lección de cocina,” será importante también entender el por qué del espacio de la cocina, ya que Castellanos ha entrelazado sus propósitos estrechamente. Antes de hablar de la cocina, hay que dar una buena definición a lo que quiere decir el espacio de la mujer:

La definición de espacio se refiere a un área físicamente delimitable bien por las actividades que se llevan a cabo, la gente que lo ocupa, los elementos que lo contienen o los contenidos simbólicos que se le atribuyen. Por tiempo se entiende las variantes de la amplitud en que se suceden los distintos estadios de una misma cosa o acontece la existencia de cosas distintas en un mismo espacio (del Valle 2).

Fiscal nos hace la conexión entre la mujer y su espacio al decir que “como [la mujer] está subordinada al hombre, se produce una falta de desarrollo de la individualidad subjetiva. Tiene

pocas posibilidades de superación porque su horizonte está, en la mayoría de los casos, circunscrito al hogar, por lo que su contacto con el mundo exterior es limitado” (134). Primeramente, “La cocina es el centro del hogar porque ahí se prepara el alimento para la familia y también es lugar de convivencia. Desde ahí se irradia calor hacia el resto de la casa” (Mendoza-Pérez 138-39).

En “Lección de cocina,” según la descripción de la mujer, “la cocina resplandece de blancura” y “es una lástima tener que mancillarla con el uso” (Castellanos 837). Como la dama mexicana típica antes de casarse es virgen y pura, la cocina es un lugar puro y sagrado. Aun se puede decir que tiene para las mujeres en general una connotación religiosa, que es un templo porque allí ella cumple, en algunas maneras, con unas de sus responsabilidades como mujer hacia la familia (y la sociedad), las cuales son crear, alimentar y cuidar. Es el lugar propio de ella y el único espacio en donde el hombre no tiene responsabilidades aparte de obligar a su mujer que cumpla con las suyas. A pesar de que la mujer de “Lección de cocina” no está acostumbrada trabajar en la cocina porque sus destrezas residen en el mundo académico y profesional, la mujer piensa, y a lo mejor con rencor, “mi lugar está aquí. Desde el principio de los tiempos ha estado aquí” (Castellanos 837). Ella reconoce la influencia de la sociedad en “encarcelarla” en la cocina y obligarla a servir al resto de la familia, y por eso y por el hecho de que no posee las destrezas, todavía la cocina no es “su lugar” propio sino un lugar de frustración para ella. Castellanos una vez más no enseña sus verdaderos sentimientos hacia una sociedad opresora.

Mientras la cocina es el lugar o espacio principal del cuento, también una gran parte de la narración pasa afuera de la cocina. Este otro espacio no es un lugar real, sino el único lugar propio para la mujer – sus propios pensamientos y meditaciones. Dado que ella es una mujer inteligente y preparada, tiene sentido que su mente también sea un refugio. Para la mujer de este cuento, la cocina es su lugar de meditación, pero también medita al pul[ir] [su] insomnio, la única joya de la soltera que h[a] conservado que y que est[á] dispuesta a conservar hasta la muerte” (Castellanos 839). ¿Por qué? Porque ahora que se ha casado, sus pensamientos de verdad son la única propiedad de ella, una mujer mexicana.

Esta división de espacio y tiempo en dos planos diferentes, entre la cocina verdadera y las meditaciones, empieza con la preparación de la carne. Cuando ella saca la carne del refrigerador, comenta que la carne es “roj[a], como si estuviera a punto de echarse a sangrar” (Castellanos 838). La sangre de la carne es lo que le lleva a ella a otro plano de pensamiento y le hace recordar su propia iniciación sexual al pasar su luna de miel con su esposo – “Del mismo color teníamos la espalda, mi marido y yo” (Castellanos 838). Pero esta primera parte de la preparación es solamente el principio de mucha meditación sobre su situación como mujer. Con cada paso de la preparación de la carne que pasa en el espacio de la cocina, también ella hace una conexión exterior con algo que recién ha experimentado a causa de su nueva posición como mujer casada. “Bajo el breve diluvio de pimienta la carne parecer haber encanecido,” ella reflexiona en la pérdida de su antiguo nombre y aún no [se] acostumbr[a] al nuevo, que tampoco es [suyo]” (Castellanos 840). Al darse cuenta que la carne se ha encogido y que se ha quemado por un lado, ella otra vez vuelve a sus pensamientos al pensar en tener una aventura amorosa. A final de cuentas decide “que así no es posible vivir, que [ella] quier[e] divorciar[se]” (Castellanos 844).

Esta yuxtaposición entre los dos lugares, entre la cocina donde pasa la preparación de la carne y en el segundo lugar donde ella revive el placer y el dolor de su luna de miel, hacen que para ella la cocina sea un lugar de meditación. En comparación con la percepción de este sitio como un lugar de servidumbre donde la mujer tiene que ser obediente, “en esta ‘lección de

cocina' el espacio físico se le revela a la mujer como algo más allá del simple espacio donde se lleva a cabo la ímproba labor de 'escoger el menú'; se convierte en un espacio de meditación sobre su condición de mujer que en esta época no solamente implica 'las responsabilidades y las tareas de una criada' sin sueldo, sino también el deber de contribuir al sostenimiento del hogar" (Gac-Artigas 514). Castellanos nos está enseñando una cocina que no sólo es un lugar de trabajo, de preparación, de opresión, sino un lugar de meditación donde la mujer es la dueña del espacio y también de sus propios pensamientos. Nos está enseñando una cocina que no solamente es un templo, y un lugar de creación, sino un lugar de poder. Lo que era visto antes como un lugar de servidumbre, era así en parte por la mujer no preparada que la ocupaba. Ahora que una señora preparada ocupa el lugar de la cocina, no sólo se ve el cambio en la mujer, sino también en la función de la cocina misma.

Entonces uno tiene que preguntarse - ¿De verdad es "Lección de cocina" una lección de cocina? Mientras Castellanos obviamente se dirige a las responsabilidades de la mujer en la cocina, lo que sigue siendo aun más importante es lo que pasa por los pensamientos de ella, o sea sus epifanías y su estado actual. Por consiguiente, el título del cuento es una metáfora en donde aprender a cocinar carne nos remite a otra lección de vida que tiene que ver con la mujer que es libre de pensar y meditar en su lugar en la cocina. No es solamente una sirvienta sino una dueña del lugar físico de la cocina y la dueña de su mente. Así que "[las mujeres] han vuelto a la cocina no como mujeres sometidas a los caprichos de un hombre o de la sociedad, sino como dueñas de su vida y su destino" (Gac-Artigas 515).

En conclusión, tenemos al leer este texto de Castellanos, una mujer que piensa lo que quiere pensar y siente la necesidad y la habilidad de decidir qué tipo de mujer, y especialmente esposa, va a ser. Ella tiene la opción de elegir su futuro. Al pasar por este proceso de meditación, la mujer de este cuento se enfrenta con dos opciones. Opción número uno – "Yo seré de hoy en adelante, lo que elija en este momento. Yo impondré, desde el principio, y con un poco de impertinencia, las reglas del juego. Mi esposo resentirá la impronta de mi dominio" u opción número dos – ser el caso típico, "la femineidad que solicita indulgencia para sus errores... y yo participaré en la competencia con un hándicap que... me destina a la derrota y que... me garantiza el triunfo por la sinuosa vía que recorrieron mis antepasadas, las humildes, las que no abrían los labios sino para asentir, y lograron la obediencia ajena hasta al más irracional de sus caprichos" (Castellanos 846). Entonces, ¿quién llegará a ser la mujer? ¿Qué camino escogerá? No se sabe porque al final todavía está pensando, pero uno espera que ella llegue a alguna conclusión. Con un cuento que realmente no termina, Castellanos está diciendo que para todas las mujeres la lucha sigue.

"Lección de cocina" es una contribución muy importante a la literatura mexicana porque en comparación con las obras de antes, muestra una mujer diferente. Describe a una mujer independiente, inteligente, rebelde, pero sobre todo una que piensa profundamente un su vida. Así que el espacio de la cocina en "Lección de cocina" tampoco es la misma cocina mexicana que se ha visto antes. Antes se vio como el lugar donde se exigía la obediencia y fue donde se llevaba a cabo las responsabilidades más importantes de la mujer. Pero en "Lección de cocina" Castellanos abiertamente muestra una nueva mujer; una mujer que reacciona a las normas establecidas por la sociedad y a la vez cambia su espacio de uno de servidumbre a uno de mediación. Tanto la mujer como su espacio son diferentes. Este cuento ha devuelto el poder a la mujer que de verdad es la dueña de sus pensamientos. Ahora no sólo tiene que trabajar y obedecer en su casa, sino que puede ir a su lugar en la cocina y meditar y es el único lugar donde el hombre nunca infringirá sus derechos porque sobre todo no es su lugar. El espacio propio de

la mujer de verdad es su propia mente. Como dice Virginia Woolf, "Lock up your libraries if you like; but there is no gate, no lock, no bolt that you can set upon the freedom of my mind" (75).

Obras citadas

- Castellanos, Rosario. "La Mujer Y Su Imagen." *Obras II: Poesía, Teatro Y Ensayo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998. 564-73. Print.
- . "Lección De Cocina." *Obras I: Narrativa*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989. 837-49. Print.
- del Valle, Teresa. "El Espacio Y El Tiempo En Las Relaciones De Género." *Kobie* 5 (1991): 1-19. Print.
- Fiscal, María R. "La Mujer En La Narrativa De Rosario Castellanos." *Texto-Crítico* 5.15 (1979): 133-53. Print.
- Gac-Artigas, Priscilla. "La Cocina: De Cerrado Espacio De Servidumbre a Abierto Espacio De Creación." *Mujeres en la literatura, Escritoras* 4 (2009): 512-22. Print.
- Mardones, Bernardita L. "Self-Portrait and Female Images in Rosario Castellanos." *Torre de papel* 9 (1999): 54-70. Print.
- Marting, Diane E., and Betty T. Osiek. *A Rosario Castellanos Reader*. Ed. Ahern, Maureen. Austin: University of Texas Press, 1988. Print.
- Mendoza-Pérez, Jesús L. "Teoría De Roman Ingarden En 'Lección De Cocina' De Rosario Castellanos." *Cultura, International Journal of Philosophy of Culture and Axiology* 6 (2009): 133-55. Print.
- Weatherford, Douglas J. "Initiation in Crisis in the Fiction of Rosario Castellanos." University of Pennsylvania, 1997. Retrieved from UMI. (9732395). Print.
- Woolf, Virginia. *A Room of One's Own*. San Diego: Harcourt, 1989.
- . "Sparknotes: Important Quotes Explained." Web. April 13 2010.